

La Antorcha

SEMANARIO

BUENOS AIRES

Correspondencia y Valores:
ANGEL PETRARCA
E. UNIDOS 3545
SUBSCRIPCIONES
Para la Argentina:
Trimestre \$ 1.50 - Año \$ 4.80
Para el exterior:
Año \$ 6.00
EXPONER DE LA ANARQUIA:
Aquí el surco, aquí la semilla,
aquí la espiga, aquí el derecho.
BOYTO

La conquista de América

La mayoría de las juventudes de América permanece ausente al verdadero lenguaje de la libertad. Salvo los pocos núcleos de Chile y el Perú, trabajan con fe y voluntad una corriente idealista en el pueblo, sin las lóxicas perspectivas de la conquista renacentista, de un por bien. Para ella son la canalización negativa de los partidos políticos, la absorción fraticida del caudillismo, no un retorno a Rozas, a Francia o a las gradas corruptoras del imperio y la explotación capitalista, el espejo plagado de terror del militarismo, la miseria, la represión o la guerra, sin alcanzar ningún horizonte de liberación, ignorando la palabra subversiva y la substancial página de reeducación espiritual.

El lenguaje de la libertad, que es un lenguaje de universalidad y de renacimiento infinito, no parece ser suficientemente comprendido por las juventudes de América, a pesar de las corrientes de ideas libres movidas en su seno. No es, empero, un desafío, el lenguaje de la libertad, sino un decir de ardor, latente y vivo, venir como las fuentes de la vida eterna. ¿Quiénes, sing las juventudes, las que con mayor fe pudieran interpretar? La realidad es muy inexplicablemente. La juventud de América no ama la libertad ni la revolución; veía en toda la extensión sus ciudades y de sus pueblos, en hogares, las calles, los talleres o las fábricas. Del hogar no extraen calor emocional, rebeldes de la calle, de la liberación, del aula conociendo.

Es necesario, unida a la visión de América nueva, de futuro y de esperanzas, iniciar, en sus hombres y en sus juventudes, su conquista. Esta palabra tendida a través del mundo, desde la vieja Europa en su retorno a tierras de América, debe ser una de las perspectivas de la revolución. La conquista de América es unir sus pueblos y sus villorios a la revolución que traen consigo los verdaderos aires de la libertad: es labrar mentalidades libres, vitalizando sus actitudes con la energía de la idea anarquista. Sólo hoy, ante la amenaza de la guerra y la absorción militarista,

es cuando los núcleos de pensamiento avanzado se dan a comprender en la necesidad de ir fundiendo, acrisolando, una unidad espiritual revolucionaria en América. La advertencia no es tardía, es oportuna y es latente. América ya ha madurado sus días aciagos, de protesta obrera y represiones despiadadas. América, también es un crisol de agitación en los valores del anarquismo contemporáneo y las directivas del pensamiento revolucionario.

Tornemos a América, conquistémosla para la marcha anarquista a sus hombres de pensamiento y de labor, y por ende, a sus juventudes. Muchas sugerencias abren de por sí estas perspectivas de propagación: debemos identificarnos, conocernos, tender los fuertes lazos de una solidaridad efectiva los revolucionarios de Chile y la Argentina, Perú y Bolivia, Cuba y México. América es vasta, y más vasta aún la tarea a realizar. América es múltiple, y más múltiple ha de ser la tarea renovadora dentro de la unidad del horizonte revolucionario. Nosotros hemos de ser argonautas radiantes o silenciosos que horaden el más recio de los minerales, sondeen todos los mares, labren todas las tierras, surquen voladores e inquietos los caminos todos de América, sabedores de que la pepita del vellocino de oro no será hallada en los iniciales días de la marcha. No hablaremos ni rasgaremos las carillas para aquellos que nos son cercanos; nuestra palabra y nuestra letra irán más lejos, más honda, más en el porvenir del corazón del pueblo, a las fuentes nuevas que ignorábamos y que a su tiempo, a la luz de los tiempos nuevos, brotarán al sol.

Visión de América, conquista, porvenir, idealismo de América: todo esto está en germen, en la fe y la voluntad, de los anarquistas. Que el lenguaje de la libertad sea escuchado por las juventudes. Que sus núcleos proletarios unifiquen su identidad revolucionaria. A través de las fronteras están fijados los horizontes de esta perspectiva: la conquista de América por los anarquistas. Esto debe imperar en el ánimo de todos para que constituya una realidad y una orientación espiritual en el proletariado y las juventudes.

DÍAS DE FIESTA

Son para el pueblo, según Bakounin, sus días revolucionarios, a excepción de los cuales permanece esclavo siempre, porque en ellos se verifica el desmoronamiento de las cadenas contenidas, porque las llamadas aspiraciones adquieren voz y se traducen en actos, porque el sentimiento de la libertad arma de decisión su brazo y porque la audacia, y no el cálculo alienta sus impulsos. Días de fiesta son días de alegrías, y éstos para el pueblo solo pueden ser los perseguidos días de libertad o aquellos otros los revolucionarios, en que lucha por alcanzarla, pues la alegría del resultado se hace presente ya en el esfuerzo.

La alegría transfigura, ennoblecía la expresión y los actos, penetra de generosidad los corazones y hace dejar en olvido las ordinarias preocupaciones de la vida material. Y la revolución, alegría del pueblo, en la cual vuelca sus esfuerzos en desatada ansia libertaria, hace otros también a los hombres, los transfigura ennobliéndolos y arrebatándolos en una expansión generosa de heroísmos y sacrificios, levanta el nivel de su conciencia, los unge de dignidad y los hace desentender intereses, preocupaciones y temores que hasta la víspera no más les agitaron y desentenderse de las ataduras sentimentales que hasta entonces mataban sus impulsos, a punto tal de desconocerse ellos mismos, sentirse otros, más ágiles de espíritu, más fuertes de corazón, más firmes de voluntad, más limpiados de conciencia. Es que la libertad, la aproximación de la libertad que se siente al luchar por ella, crea nuevos estados de conciencia superiores. Es "la llamada" de la revolución que despierta en los hombres los tipos anegados, superiores, que en ellos permanecen, ocultos, atargados al filo de los acontecimientos, enterrados bajo la costra dura y entorpecida de sus debilidades. Es "la llamada" cuyo latido moral tan bellamente pintara Leónidas Andreiev, a través de su cuento así llamado, en ese hombre y esa mujer que abandonan todo, incertidumbres y temores, preocupaciones e inquietudes, para ir a la revolución, para darse enteramente a ella, transfigurados y ennoblecidos.

Y para los anarquistas, que viven en estado de permanente revuelta, eso que se verifica para el pueblo en sus días revolucionarios, es de una constante verificación. Y por serio, es que ellos se significan, por encima de todos los ambientes, como altos valores idealistas, como seres dinámicos que mueven hacia adelante con el ejemplo la acción de la humanidad, como tipos de excepción, audaces y entusiastas, tanto como es excepcional el pueblo en revolución.

Días de fiesta son para el pueblo, ciertamente, sus días de revolución. Que para nosotros, los anarquistas, todos los días sean de fiesta, en ese sentido, porque ello significa, que todos los días trabajamos por la revolución, sintiendo al hacerlo, así la aproximación de la libertad. Pues el gozo del resultado final se anuncia, se hace presente ya en la alegría del esfuerzo.

MATHEU Y NICOLAI



Prometidos a la muerte por la reacción española; prometidos a la libertad y la vida por la solidaridad de los trabajadores del mundo.

Virtudes del ideal

Toda la gente presume de honrada y proba aparentemente, exteriormente, el querer ser malo si se confiesa culpable. Y sin embargo, en la mayoría, nada de verdad y casi todo, es mentira. No existe para la bondad, el amor, el desinterés, la vida para el odio, el crimen, el lujo, la guerra. Es seguro que si nos fuera posible asomarnos al interior de la mayoría de los hombres retrocederíamos espantados al conocer la verdad de sus sentimientos.

Todo tiene, naturalmente, su explicación, la vida, la civilización de este siglo, exageradamente lógicra y arribista, el positivismo a todas luces criminal, el uso de la hipocresía de una virtud social, la mentira, del dolo, del engaño, de la fuerza, armas indispensables para progresar en cada uno su vida. El fuerte aplasta al débil. "Para que viva yo es necesario que estorbéis tú, y adelante". Y así sucede.

La acción de la rudeza, de la brutalidad, de la ambición, ha traído su consecuencia: la aparición de los diferentes escuelas positivistas que se combaten, principalmente, en la idea de toda fe en los valores del positivismo es la natural reacción de los sentimientos del individuo, herido por la violencia de los desengaños, recibidos, el frío espantoso y desolado de los naufragos que se ahogan hundidos, inabundablemente sin percibir ninguna esperanza de salvación.

ciarse en los valores que ellas depositan en la personalidad humana. A medida que estas ideas reivindiquen al hombre, corrompido como está por la influencia nefasta de mil escuelas negadoras y de una civilización torpe y viciada, irán desalojando el pesimismo, creando nuevamente la confianza en la sociedad, en la vida, en el individuo. El espíritu escéptico es la frialdad, la ausencia de un valor constructor; la desolación del espíritu ante el vacío del porvenir; la vista fija en el ayer y el hoy sin percibir los esplendores de un mañana más fecundo y más pródigo en bienestar y felicidad.

El anarquismo es la nota optimista, alentadora, pujante, en medio de la pavorosa noche de rencores y odios que nos envuelve, el canto augural de la presencia de la próxima aurora de liberación para la humanidad. Es el ideal que vuelve a reivindicar al hombre de su animalidad, de su herencia religiosa, de su pecado original, de su maldad intuitiva. La sana doctrina que embellece la vida, construyendo para la existencia en común planes de libertad, donde todos las criaturas puedan sentirse cómodas y dichosas.

Y tiene además esta condición vitalista, que afirma su éxito y señala su triunfo: no es pura y exclusivamente un cuerpo doctrinario abstracto ni una concepción simplemente cerebralista, sino que es, sobre todo, una afirmación de libertad sentida, practicada, realizada a fuerza y a sacrificio en medio del general descontento que nos rodea. Tiene en sus entrañas la levadura de su realización inmediata: la visión del porvenir y la consistencia de ser actualizante, vivificador, dinámico, lo que se dice, un movimiento de acción de pueblo y de individuos.

Opiniones de políticos

Un político nuestro, examinando las condiciones del pueblo argentino, ha llegado a esta conclusión: el pueblo, dice, no tiene aún sentimiento de unidad nacional; ello impide para el momento la presencia de un importante problema que es preciso e indispensable solucionar. Este estado de orfandad de una moral cívica, de una idea común al pueblo puede dar pie a la intrusión de la masa popular de ideales ajenos al ambiente, a las costumbres, a la tradición histórica.

El hecho no deja de ser bien sintomático. Es bueno que los políticos se convengan de que el pueblo no se conmueve a su presencia ni tiene ningún lazo espiritual con ellos; que exista un divorcio absoluto entre el interés de los gobernantes y el interés de cada habitante de la nación; que las ideas y los programas de las diversas fracciones políticas no tienen nada de común con la gran masa de pueblo que vive en la República.

Pero la alarma dada es inútil. Tarde se encargarán de notar la ausencia de la unidad regional, de la falta de la idea nacionalista que nadie quiere valorizar ni poseer. Otras ideas, más en concordancia con

las necesidades de la época, otras ideas que no son los nacionalismos estrechos, han germinado y progresan rápidamente, no solamente en el país, sino en el mundo entero. A la concepción de unidad nacional se opone el concepto de humanidad, que es más extenso y consuta directamente los generales intereses de todos los hombres.

El nacionalismo, la "unión" ciudadana puede haber sido buena ayer, en el breve período de la constitución de las nacionalidades. Hoy es un marco demasiado estrecho y violento para cualquier manifestación humana. El hombre tiende a extenderse su radio de acción y sus ideas ya no se limitan a los estrechos marcos de las fronteras para abrazar el noble ideal de la fraternidad, de la armonía y felicidad común, no de una región o país, sino del mundo entero.

BANQUETES

Cualquier accidente en la vida de los privilegiados les sirve de pretexto para regalar un suntuoso banquete. Los burgueses conciben únicamente así la expresión del placer, en la satisfacción de sus deseos gastronómicos. Sienten, en verdad, con el estómago. Con este órgano perciben

toda clase de sensaciones. Así es como se explica la cantidad de banquetes, tes, comidas que se realizan diariamente.

Y ello, sin querer, da la medida de la moral que profesan, moral valerosa únicamente con el estómago lleno, que no tiene más objetivo que la satisfacción placentera.

No tenemos por qué extrañarnos, entonces, que todas las problemas, por muy graves que sean, tengan para ellos un soporte vital: si su solución arroja motivos de comidas buenos son; si no producen esto deben combatirse.

Las demás cosas, las pasiones, las ideas, los placeres del espíritu, la satisfacción propia de la consecución de los fines perseguidos, todo rago de humanitarismo, nada valen.

El fícal no tiene platos; el espiritualismo no es para incluirse en las ceremonias gastronómicas. Las yindas se oponen a todo esto y el estómago no puede percibir las sensaciones que se sienten y valorizan con el corazón y el cerebro.

Disfundid "La Antorcha"

En efecto... no se hizo nada, lo que me ha evitado lo peor — y qué clase de peor! — Lo malo es que nunca se ha mencionado lo suficiente contra este error bajamente utilitario, del todo burgués. Los hechos bien, aun entre revolucionarios, me inclinan a creer que, al menos, no se incluirá algún anarquista, se ha identificado la revolución con el ester mejor subterfugio.

